

desde mi habitáculo

(ESCRITOS)



matilde palza valdivia

PUNO / '87

UNMSM-CEDOC

5

Mi cuarto es una
manzana,
con sus libros,
con su
cáscara,
con su cama
tierna para
la noche dura.

Javier Heraud

Encorradada en este habitáculo
Me asfixia la locura
Me refugio en una esquina
Desbordada de miedo
Sentada abrazo mis extremidades
Y escondo mi cabeza
Principia la deformación
Y fluyen mis carnes por los ojos

El recinto lleno de gas multicolor huyendo
por la puerta
por la ventana
huyendo por los ojos
Unas canicas jugueteando
Se pasean por el cuarto
Cuando estoy totalmente asfixiada

Sólo el vacío
no logro recogerme
no atrapo las canicas
entonces pienso

Los ojos a menudo se estrellan
con árboles otoñales
Como un anciano sin horizonte
Los ojos en el suelo rotan
Flotan vuelan como plumas
Intentan los pasos extraviados
de días carnales
ideas que reptan
Niños bullando en siempre largos espacios
liberados
Siendo a mano futura espacio
ni respiración
le serán robados
Luego pupilas al lomo por tiempo
impotencia agonizando arreados

Sentirme tan sola
Sola muy sola
Saber que no lo estoy

Notar que estoy demás
Y no poder irme
Saber que me fui y volví

Saber saber tanto
Sin entender nada
Saberte a tí soledad

Al perderte a tí
He perdido los sentimientos
Sin saber siquiera porqué
Lo mismo que se pierde
El sol en el crepúsculo
Mis latidos en los días

Te he dejado entrar en mi pasado
Sin lograr detenerte
inevitablemente

Yo vine aquí
Por casualidad
De otros nada sé
Me revelaron los sueños
Y nací a pesar
De gritos y llantos

Yo vine aquí
Por casualidad
De otros nada sé
Pero llegué a destiempo
Como nieve en el verano

Yo vine aquí
Por casualidad
De otros nada sé
Ahora soy
La incertidumbre
De otro ser que pulula en invierno

Ahora escribo pájaros.
No los veo venir, no los elijo,
de golpe están, son esto,
una bandada de palabras
posándose
una
a
una
en los alambres de la página,
chirriando, picoteando,
lluvia de alas
y yo sin pan que darles, solamente
dejándolos venir. Tal vez
sea eso un árbol

o tal vez
el amor.

Julio Cortázar

Yo como otros
No camino entre nubes
Soy una de ellas
Me hallo triste
Desde mi origen
Y mi tristeza es gris
Yo lluevo como nube
En gotas cristalinas
No muero me desvanesco
Y me engendra el sol
Una y otra vez

Yo como otros
No camino entre nubes
Soy una de ellas
En mi corta alegría
Soy blanca
Pero soy gris
Y lluevo

Es un relámpago mi cabeza
Y trueno
Yo como otros
no...

Cuando escampa el día
Cuando sale el arcoiris
Entonces lluevo yo

Llueve mi nube

Y cada que llueve
Siento que me tocan
Algunas gotas muertas

Ah! Manuela

Si pudiera recordar tu rostro
Y no dibujar flores por tí

Solía recordarte muriendo
cuando humedecías tus labios

Ah! Manuela

Si viera volar en sueños tu cuerpo
Y no imaginar bosques por tí

Permíteme Manuela

Que te recuerde apenas
Al menos si a diario no murieras

Por cada flor desvanecida
Flor apegada a la yerba
Flor insapiente de agua diaria
Resecos tallos y raíces
Esperando próxima primavera
Por cada una de ellas
Arrancaré muerte a la muerte
Donaré mi vida a la muerte

Cortaré flores y tallos plásticos
Quitaré las raíces metálicas al suelo
Las he de lanzar a los días
Regaré las otras

enseñaré a cultivarse espinas
A defender su tierra a ensanchar
Sus raíces conquistar este mundo
Exigir jardines espacio agua

Ellas devuelven la vida a la vida
Colaboran a la muerte

mi vida

Con el rostro a la ventana
Encontré un árbol

Pupilas reptando
Hojas al suelo
Por fuerza arrancadas
En menuda lluvia
A cada otoño
Ahora o luego

Dolido sueño
De alas quebradas
Momento que volé
Y creé mundos

En tiempos
Ni yo
Quizá tiempos
Que huí
Morí a la vida
Y me enterré lejos
Oscuramente lejos

Tengo miedo
Cuando miro
Miedo de caer

Miedo de la gente
De cómo mira
Lo que pienso

Miedo de la lluvia
Que pueda calar
Mis sueños

Miedo de la luz
Que descubra
Esto que guardo

Miedo del tiempo
Que acrecienta esto
Miedo de a m a r t e

Poeta

Personaje arrojando universos
desparramando todo
a estos muros

Hacedor

De otras no divisadas materias
Sólo sentidas en el aire
flotando

Ser de ideas

Volando cual gaviotas crepusculares
Vestido con sonrisas ajenas lejanas
con horizontes extraviados

Copo nevero el ser

Los signos que dicen todo y nada
Silencio de extremidades quebradas
Asesino de arañas eres poeta

Te vi lejos

corriendo

No me miraste más

Me besaste a lo lejos

Huiste

y aún te amo

"DESDE MI HABITACULO", es el primer brote de la poesía femenina joven de Puno, y como tal, saludamos reverentes esta entrega maravillosa y seductora...

La poesía de Matilde Palza Valdivia es la actitud existencialista (entre lo místico y la transparencia) frente a la vida y a la muerte. Sus versos son los resquicios del dolor a quel que quiere dejar de ser el ser. Ella como pocas escritoras de nuestro tiempo, afronta el futuro -por ahora- desde su habitación. El tiempo se encargará de darle otra energía a sus creaciones; será ahí - cuando sus incertidumbres-agonías-amores idos se transformen en banderas de justicia... Poesía que linda con la espontaneidad y la melodía. Y lo que es más, de trazos sencillos como las piedras que viven en los ríos recién inventados.

Luzgardo Medina'Egcavil

[Año 1 número 5]

MATILDE PALZA VALDIVIA (Puno, 1969)
Estudiante de la Facultad de Medicina Humana
en la Universidad Nacional del Altiplano.
Auspician la edición de la presente plaqueta:
la Asociación Cultural MITIMAES y el Instituto
de Cultura Andina (INCA) de Arequipa.